

SOLA NO ERES NADIE

de Natalia Villamil

“Mi madre hizo una cruz en el calendario el día que nací, y yo era el que gritaba: ese pequeño montón de cabellos, de uñas y de carne, soy yo, soy yo (...) Solo no eres nadie.

Bertolt Brecht

Cada nuevo sol se me aparecía la idea de ser diferente.

No sabía por dónde empezar...

Así que agarré el único espejo que había en mi pieza y lo tapé, no lo rompí para evitar la mala racha.

Loca soy, vidrio no te como.

Me despedí de mí...

Me despedí de él...

Pausa

Pelé todos los pelos de mi cuerpo. Corté las uñas de los pies, estaban largas, parecía un águila.

Me las dejaba largas por si alguna vez quería volar. *(Sonríe irónica)*

Transformé mi piel de lija reseca en un embadurne de leche, dicen que la leche es buena para limpiar. Quedé inmaculada. Lisita.

Y ahí... en la soledad de los pájaros a la mañana... un vestido con una puntilla rosa sobre el pechito, puntilla de la ancha, la que tiene la ondita en el borde, esa. Lo conservaba como un tesoro por si acaso, dobladito, en una cajita de papel madera, con aroma a colonia fresca, fresca de violeta.

Siempre imaginé ese vestido en el cuerpo de una... *(Pausa)*

El cuerpo de mujer... ese que se pone un vestidito una pollera, unos taquitos.

Ese que se ven en las películas, fino y delgado.

Ese...

Pausa.

Permanecí horas quietita.

Sentada en la punta de una silla con mis manos acá. (*Señala la entrepierna*)

Cuando quise acordar... habían pasado tres horas y yo no me había movido.

Cómo un ser humano puede quedarse tan quieto y no darse cuenta...

Las pupilas se me habían dilatado, veía nublado.

El piso empapado de lágrimas y sudor.

Era una oportunidad.

La vida está llena de oportunidades aunque sean inventadas.

En el fondo de la cajita de papel madera; un rush... (*Pausa*)

Lo guardé en la palma de mi mano, apretadito.

Lo que cuenta es el valor.

Detalles más... detalles menos...

Pausa

Llegué a horario.

Rechinaba los dientes y el dolor me daba fuerzas.

Cuando algo duele empuja.

Los tragos que pueden ser amargos hay que pasarlos bien rápido.

No sea cosa que sean dulces...

Pausa.

Parecía una princesa en el hall central.

Mirando alrededor... no todo lo que reluce es oro.

La señora no me conocía personalmente. Solo referencias. Las referencias siempre son confusas.

Repetía: LAS REFERENCIAS SIEMPRE SON CONFUSAS.

Lo repetí veinte veces antes de entrar.

Me habían preparado una habitación chiquita, más chiquita que mi cuerpo. La mesita de planchar atornillada en la pared era a su vez mi cama. Cuando me iba a dormir le metía sillas abajo para que no se desfonde y le echaba unas frazadas dobles que hacían de colchón. Dura la espalda pero no me importó.

Era mí piecita...

Mi camita...

Era una señora.

De día estaba bien. No daba trabajo. Pero a eso de las siete empezaba el baile.

Era buena, aunque un poco dañina. Me prendía fuego cosas en la habitación, llamaba a los bomberos y me los metía en la piecita... un día metió ocho bomberos. Entraba uno. Entraba el otro. Entraba el tercero. Y así, no paraban de entrar... ¡le seguían la corriente! Se daban cuenta... (*Gesto de loca*).

-¡Hay cosas peores! Me gritaba.

A las siete de la tarde se ponía en paños menores. Yo la perseguía por toda la casa con el camisón y nada.

El señor decía que ella hacía todo para llamar la atención. Que si la dejábamos era mejor.

Una mañana entró a mi cuarto silencioso. Me miró de arriba abajo. No dejó detalle por mirar y dijo: "las mujeres lo único que quieren en la vida es llamar la atención. Date cuenta, es mejor ser hombre."

De un portazo tiró abajo la mesita de planchar y también me tiró abajo dos lágrimas. Solo dos. Una de cada ojo.

Era bravo el señor ¡la agarraba a toallazos mojados! Para mí que porque la toalla no hace ruido... no sé... la cosa es que ligaba yo porque me metía en el medio para defenderla.

Ella cuando estaba bien era un encanto... recitaba poemas de memoria y leía sin parar. Una vuelta se leyó dos libros en un día y las frases que más le gustaban las pegaba en las puertas de la casa. En la de mi pieza había pegado solo una palabra: MUJER... (*Se interrumpe*) pero bueno el trabajo es así, es andar al salto por el otro. ¡Cuidar lo ajeno más importante que cuidar lo de uno!

Andábamos todo el día pegoteadas... me decía que no importaba lo que Dios me había dado como envase...

Y una verdadera mujer siempre siempre necesita de otra para reconocer su alma.

Se venía a mi cama, le gustaba la tablita de planchar. Dormíamos juntas con las manos entrelazadas en mi entrepierna, y antes de dormirse me susurraba:

¿Vos pensás como mujer?

Y lloraba... solo lágrimas, sin ruido.

Yo envidiaba. (*Pausa*) ¡Le envidiaba unos aritos de perlas! La perla hace más femenina a cualquier mujer. Un día los tuve en mis manos... y bueno en mis orejas... solo un ratito porque antes de tocar lo ajeno me corto la mano. De chica me daba cachetadas en las venas de mis manos si me daban esas ganitas.

Cuando ella dormía jugaba a que era la señora y me los chantaba, cazaba la cartera y me iba a comprar. Todos me miraban y creo que era por las perlas.

-Son lindos... te gustan... un día te los voy a regalar.

Pausa

Pero ese día nunca llegó, porque el señor se cansó... Un día entró y nos vio durmiendo en la tablita... después de unos toallazos de rutina me miró de arriba abajo con los ojos del toro cuando se la van a dar.

-No hay más trabajo acá. ¡Mala compañía! ¡Nos metiste el cuento de la sirvientita barata!

Gritaba. Enojado.

- ¡Traeme tu documento nacional de identidad! Así decía. Era recto. De las fuerzas armadas. Me asusté. A lo último no distinguía bien si le quería pegar a ella o me quería dar a mí.

Que así que salí. Salí por la puerta de atrás. Sin saludar, sin nada... me fui con lo puesto. Con una tristeza... porque una tiene sentimientos... se encariña... con la pieza... la tabla de planchar... la señora... mi señora... la señora fina... la señora loca... la señora linda.

Busqué. Busqué. Busqué. Me sentí al aire libre a pesar de tener techo. Sin mi señora no sabía cómo ser. Mal trago acá, mal trago allá. Llanto de aquí, llanto de allá. Busqué. Busqué hasta que al final encontré. Por fin encontré. Esta vez me puse unos suequitos color crudo con tacos de madera y santo remedio. Arregladita pero sencilla, porque esta vez era para cuidar un jovencillo.

Era muy bello, más bello que el mar. Ojazos así (*gesto*). Había repetido 7 veces cuarto grado. Era bruto pero no de acá (*cabeza*) sino de manos. Tenía razón de ser así... él pedía algo y la madre:

-Primero aprendé a dividir.

Pedía un abrazo...

-Hasta que no pases de grado no hay abrazo.

Entonces rompía vidrios de ventanas. De puertas. Las tazas. Los platos y nadie lo atajaba. Los vidrios volaban por al lado de la madre pero ella como si nada... los esquivaba. Así terminé atajando yo. (*Ríe*). Toda cortada. Toda.

La mami me decía "negra". También tenía unas gotas de perlas que la hacían más buena. Porque ella sí que era mala. Una mujer de esas que andan chocando a la gente con los hombros. Esas que preguntan sin preguntar y que contestan sin importarle nada. Eso era dolor. En sus ojos yo veía el dolor porque cuando hablaba los cerraba parpadeando todo el tiempo.

No podía mirar...

-Ponete con los deberes así él se contagia. Mucho músculo vos. ¿Tenés hijos? Es importante que una cuidadora tenga hijos para saber manejarse como sustituta materna.

Yo no le contestaba a sus preguntas porque ella parecía que preguntaba para que no le contesten. Y para mí mejor si ella creía que yo tenía hijos para poder servirle mejor a mi chiquito.

Me hablaba mientras se planchaba el pelo con la plancha de la ropa. Me dejaba la plancha toda llena de pelo chamuscado.

-Tenés bozo. ¿Es por la trac? Qué dice tu marido que te la pasás acá metida.

Creía que yo tenía marido, solita lo había inventado, como inventaba su lacia melena. Todo lo decía mirando para otro lado. Nunca levantaba los ojos a los ojos. Miraba sin mirar parpadeando o por arriba como buscando nidos.

Ojitos. Así le puse a mi niño. Que no era tan niño. Nunca quiso estudiar, pero aprendimos a romper los vidrios con más cuidado... y bueno... le hacía bien. Rompía uno. Se calmaba y dormía todo el día. Y ahí yo... bueno... eh... otra vez me... me probaba los aros de perlas, que no eran bolitas como los de mi señora, eran gotas. Me sentía una madre. Los aros de perlas hacen que una mujer se vea como una madre. Como una señora madre.

Pausa.

Con el tiempo logré que rompiéramos diarios y papeles, por consejo de la psicóloga. Estaba mejorando ojitos... logró estar un día entero sin romper.

Pausa

Un día decidió mirarme.

Mirarme bien.

No lo soportó. Nerviosa.

Se sonaba los dedos de las manos.

Como tromba marina con sus grandes pechos apretados en un pullover amarillo levantó la vista.

-Agarrá tus cuatros trapos de mierda y rajá de acá degenerado". ¡Nos mentiste! ¡Me mentiste! ¡Le mentiste! ¿Sabe? Y señalaba a ojitos. ¡Mentiroso! ¡Te di lo más importante que tengo! ¡La confianza! ¡Mi chiquito! Decile la verdad.

¿Qué verdad? No sabía de qué me hablaba. (*Pausa*) Y lo peor de todo es no supe defenderme.

No sabía qué tenía que defender.

Es feo cuando te acusan de algo que no sabés... al final es mejor hacer algo para poder defenderse.
Dura me quede.
Y de la impotencia se me escapó un chorrito de pis.
Pero no se dieron cuenta.
Que así que me fui.
Me fui... otra vez me fui.
A moco tendido...
Una los quiere como si fuesen propios pero ¡no lo son! y ellos se olvidan de la sustituta materna...y
está bien que así sea.
Él quería a su mami a pesar de todo. ¡Y sí, es su mamá!
¡Qué te pensás que porque sea mala no la va a querer!
Una se cree que cuando la mami es mala... los hijos son de una...

Pausa

No fue fácil porque el dolor parecía tumbarme.
Esta vez no pensé en la ropa, ni en los aros ni en el maquillaje pero sí quería saber si podría vivir sin
eso.
Sin una señora que me hiciera sentir... así.
Si podría vivir sin lo que no soy.
¡Quién soy!
Me mareo. Iba de "No" en "No".
Si estás en el baile tenés que bailar sino morite de tristeza.
Nunca pensé que era tan difícil que me vieran así, tal cual yo me sentía. (*Pausa*)
No quiero lastimar a nadie. Me saco los taquitos y sigo caminando. Trotando. Sigo corriendo.
Empiezo a transpirar. Aparece el bozo. Sigo y sigo y sigo. El rush es sangre. Me chorrean las encías
de tanto apretar los dientes. El pelo llovido sobre mi frente. Corro por Callao agarro Córdoba corro
corro corro por Córdoba agarro Pueyrredón corro corro corro y corro por Pueyrredón saltando
colectivos. Me saco el topcito floreado. Se asoman los pelos de mi pecho no tengo corpiño. Un
mundo de gente... Plaza Miserere. Los vendedores. Los viajeros. Los pobres. Las palomas. Los
negocios. Los puesteros. Un pastor con un micrófono dice: "Si no sabes quién sos el señor te
ayudará" El cielo rodando a mí alrededor. Una bocina de la línea 68 me aturdió. Freno en seco y no
recuerdo más nada.

Silencio

Abro los ojos y veo dos perlititas que como péndulos me hipnotizan.
Estoy fría. Una mujer muy cálida y elegante me susurra:
-Tomá te los regalo. (*Aros de perlas*) No parabas de llamarlos.
- No gracias. Ya no los necesito (*Se señala el pecho*).
-Te quedarían bien.
Cómo hacer para no ser lo que me han dicho que fui. Cómo hacer para ser lo que los demás quieren
que sea.
Pausa.
Tengo una fuerza que estruja desde adentro... ya no importa el maquillaje, la ropa tampoco. Ni
siquiera una mujer.